

## ANEXO V

---



1. Stand de revistas del Taller de Periodismo instalado para las jornadas artísticas "24 Horas de Arte" que se realizaron en el gimnasio del penal de barrio San Martín, 2009.



2. Imagen del afiche del Primer encuentro nacional de experiencias de comunicación y cultura en cárceles. Córdoba, 2009.



3. Participantes del encuentro organizado por el taller de periodismo en una de las aulas de la Escuela "José Hernández" en el penal de barrio San Martín. Córdoba, 2009.

## **SENSACIONES DEL ENCUENTRO**

### **Un espacio de diálogo y producción en medio del silenciamiento y la opresión**

La Plata, 21 de septiembre de 2009.

Hola participantes del Taller de Periodismo. Espero que se encuentren con buen ánimo, a pesar de la situación por la que están atravesando, siempre es posible encontrar un pequeño espacio para la sonrisa y el humor (eso lo aprendí de ustedes y de su revista *44 jajá*). Además, ¡se fue un invierno más! La primavera es para mí una gran metáfora sobre el nacimiento de algo nuevo. ¿Para ustedes qué significa? ¿Alguna vez se lo preguntaron?

Hoy saben que se celebra el Día del Estudiante, por eso quiero hacerles llegar mi saludo desde La Plata. Les cuento que en la calles de la ciudad se ve, desde temprano, a muchos jóvenes paseando por las plazas. Toman mates y disfrutan del encuentro. No tuvieron clases y se reunieron a festejar con amigos y compañeros. Bueno, ya que estamos en confianza, les hago saber que la idea de esta carta es, a través de Fernanda, Griselda, Diego y Pablo, poder acercarles unas palabras de lo que significó para mí haber compartido unas horas con ustedes en el marco del Encuentro. La devolución sobre lo que representó nuestra visita fue un pedido de muchos de ustedes.

Ante todo, quería confesarles que me pareció impresionante el nivel de organización de ustedes y de sus coordinadores, quienes cuidaron que todo saliera prolijo: nuestro traslado, alojamiento y trámites para poder ingresar al penal, participar del encuentro y, en definitiva, conocerlos, que nos conozcan, compartir experiencias y dialogar conjuntamente.

Les comento que, particularmente, había estado en Córdoba el año pasado y allí conocí a los docentes en un evento que organizó la Universidad, donde compartimos nuestras experiencias. Con ellos quedamos en contacto e intercambiamos producciones que realizamos en los talleres con personas privadas de su libertad y así fue que nos invitaron a participar del Encuentro.

### **El ingreso**

A las 14.34 del día viernes 18 de septiembre nos encontramos con Pablo, docente del taller de periodismo, quien nos estaba esperando en la esquina del establecimiento. “¡Por fin habíamos llegado al penal de San Martín!” Esperamos unos cuantos minutos a que nos tomaran los datos en el puesto de seguridad de la entrada... El policía se tomaba con mucha calma su trabajo de cargar con lapicera los datos de los visitantes.

Luego ingresamos al edificio y nuevamente nos pidieron los datos. Nombre completo. DNI. Firma de planilla. Inmediatamente nos encontramos con el resto de las personas que participaban del Encuentro: actrices que hacen un taller de teatro en la cárcel de mujeres de Bower; profesoras que trabajan con jóvenes y adolescentes en un “instituto de menores”, guardias que gestionan un proyecto productivo en un “instituto correccional” con jóvenes que se encuentran en etapa de egreso; el proyecto “Alegría Ahora”.

Nos saludamos con los demás presentes y seguimos aguardando un rato largo más para que nos den el okay definitivo que nos permitiera ingresar al área del penal. Estando allí, y avanzando, de manera pesada, unos pasos más, les juro que se me vinieron a la cabeza varios autores de esos que leí alguna vez en la Facultad: Cesare Beccaria, Jeremy Bentham, Michael Foucault...

Como imagino que habrán escuchado decir o han leído por ahí, Bentham fue el ideólogo de la estructura penitenciaria panóptica: una cárcel en la cual se vigila todo desde un punto, sin ser visto. Es así: para tener el control, es suficiente con que haya una mirada que vigila a cada una de las personas. Este sistema hace que las personas sientan pesar sobre sí mismas esa mirada vigilante y terminen por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismas.

Eso lo sentí cuando vi la vieja estructura del edificio; cuando Mercedes, mi compañera, me señaló el modo en que los encadenaban para trasladarlos de un sector a otro; lo concebí en el control de ingreso al área donde se encuentran las aulas; en las paredes; en las rejas; en la actitud de los guardias, en el semblante de las personas privadas de libertad... Todo el escenario me trasladó al siglo XVIII. A cuando Bentham ideó y escribió el sistema panóptico. No había tenido nunca esa sensación desde que trabajo en ámbitos carcelarios... En las cárceles de mi provincia no atan a las personas con cadenas o por lo menos nunca lo vi.

### **Un montón de palabras**

Algunas de esas sensaciones iniciales se disiparon y otras se potenciaron cuando nos vimos y, sobre todo, cuando los escuché. Por momentos me costaba escucharlos porque a cada conversación se le colaban muchos ruidos que ingresaban por entre las enrejadas aberturas superiores de la pared. Más allá de los ruidos, sus palabras alcanzaron mi alma.

Me traje un montón de esas palabras profundas que nos regalaron ese día y que me resultaron movilizadoras. Por ejemplo, cuando un participante del Taller dijo “Estoy depositado en esta institución pero pude estudiar” y otro acotó: “La cárcel no es sólo un depósito. Es una máquina destructora de personas”.

Me traje el mensaje de alguien que expresó: “En el taller uno se descubre, encuentra el talento”. También la explicación de un compañero: “Hacemos una fusión con la escuela y producimos imágenes colectivas con los chicos”. Los términos de alguien que contó el proyecto “Boomerang”. La pregunta que le hicieron a los guardias del proyecto de capacitación en serigrafía sobre cómo los veían los otros guardias de la institución. El pensamiento de Matías y de otros compañeros sobre la importancia del trabajo con “el afuera” y la contención post-encierro. La interrogación a las docentes de La Plata sobre lo que sintieron al ingresar al penal... Me traje, también, el cariño con el que nos recibieron, las palabras lindas y también fuertes que manifestaron; las sonrisas compinches que nos ofrecieron; la cortesía de Norberto; las palabras de una chica declarada “travesti” con las que me hizo comprender la importancia que tiene para ustedes el espacio del taller.

Me traje una impresión maravillosa sobre la apropiación que tienen del Taller de Periodismo. Es increíble cómo han logrado construir y consolidar un espacio de diálogo y producción en medio del silenciamiento y la opresión... Eso es muy grosso!!!!

También me traje muchas fotos que sacaron ustedes y los docentes guardaron en un CD para nosotras. La calidez y el sabor de un mate amargo riquísimo que nos convidaron mientras nos despedíamos. Un soberbio grabado con tonos verdosos que representa a un hombre desconsolado. Dos números de *Mordaza Cero* (“El grito” y “La expresión”); el dossier *Género Salud*; el suplemento *Boomerang*... y muchas, muchísimas ganas de que sigamos en contacto.

Les mando un saludo muy grande a cada participante de ese delicioso espacio y les comparto un poemita que me obsequió un tallerista de la Unidad 3 de San Nicolás. Es una adaptación del tema “Vamos las Bandas”, de *Los Redondos*:

*Y cuánto vale tu taller tan custodiado  
de expertos cínicos y botones dorados...  
Y cuánto vale todo lo registrado  
no tiene precio en nuestro mercado  
(Fernando)*

¡Hasta pronto! Natalia.

...

### **Buscar flores bajo el agua**

Involuntariamente llegué tarde. Pero una materia que pronto tendré que rendir, me hacía perder lo que yo sabía sería un gran festín. Un encuentro entre gente hermosa, comúnmente llamada linda, donde pude nutrirme de esa hermandad que los une. El buscar flores bajo el agua.

Apenas entré, me posicioné como para no perderme ni un gesto, y así fue. Observé y percibí cada movimiento, cada mueca que los queridos invitados iban dejando caer. Todos orgullosos, comprometidos a pleno con su trabajo. Realmente, cada palabra que flotaba en el aire, caía directamente en el corazón de otro. Todos apostaron y mostraron con amor los trabajos que realizan con estos seres tan simples que resultamos ser.

Valoré muchísimo el tiempo y el espacio. Agradecí a mi Dios por no haber desperdiciado mi día y por obsequiarme esta rica experiencia. Los ojos de Pablo, Fer, Guchi y Diego estaban brillantes, acogedores y contentos porque también reconocieron que nos llenaron con el mensaje: “Existen muchas más personas que creen en nosotros”.

La reunión fue corta. No por los límites de los horarios sistemáticos, sino porque yo me quedé con ganas de invitarlos con algunas carnes en el asador del patio de mi casa. Bien lejos de acá.

Lucas Reyna  
Integrante del Taller de Periodismo en el penal de San Martín

4. Escritos publicados en la revista *Mordaza Cero* editada por el taller de periodismo en el penal de San Martín, Córdoba, N°4, 2010, págs. 10 y 11).